A contratiempo
y otras canciones
Chicho Sánchez Ferlosio
(1940-2003)

Carabelas de Colón,
todavía estáis a tiempo.
Antes que el día os coja,
virad en redondo presto,
presto.

Tirad de escotas y velas,
pegadle al timón un vuelco
y, de cara a la mañana,
desandad el derrotero.
¡Atrás, a contratiempo!

ríos calientes de sebo,
arañas de veinte codos,
sierpes que vomitan fuego.

Atrás, a contratiempo.

Llueve azufre y llueve tinta
sobre selvas de cemento.
Chillan, colgadas en jaulas,
crías de monos sin pelo,
pelo.

Los indios pata-de-goma,
acorazados de acero,
por caminos de betún
ruedan rápidos y serios.
¡Atrás, a contratiempo!

Por las calles trepidantes,
ruge el león del desierto.
Por bóvedas de luz blanca,
revuelan pájaros ciegos,
ciegos.

Hay un plátano gigante
en medio del cementerio
que echa por hojas papeles
marcados de cifra y sello.

Atrás, a contratiempo.

Sobre pirámides rotas,
alzan altares de hielo
y adoran un dios de plomo
con dientes de oro negros,
negros.

Os desguacen armadores,
os coman salitre
y muergos,
muergos.

Dormid de velas caídas
al son de los salineros
y un día, de peregrinas,
id a la sierra subiendo.
Atrás, a contratiempo.

Volved, en Sierra de Gata,
a crecer pinos y abetos.
Criar hojas y resina
y hacerles burla
a los vientos,
vientos.

Allí el aire huele a vida,
se siente rodar el cielo
y, en las noches de verano,
cantan grillos y jilgueros.

Atrás, a contratiempo...

Gallo negro, gallo rojo

Cuando canta el gallo negro
es que ya se acaba el día.
Si cantara el gallo rojo,
otro gallo cantaría.

Ay, si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.

Ay, si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto.

Hoy no me levanto yo

Una cosa hay bien segura,
hoy no me levanto yo.
Tengo sábanas y mantas,
buena almohada
y buen colchón,
tengo tabaco y cerillas
y buena imaginación.

Y aquí en la cama he llegado
a la clara conclusión
de que pase lo que pase,
¡hoy no me levanto yo!

Cerca ya de mediodía,
entran en mi habitación
mi mujer y mi cuñada,
y mi hija la mayor,
y mi suegra con su hermana,
que está aquí ahora
de pensión,
y confirma mi designio:
constatar su irritación
cada vez que les repito
¡que hoy no me levanto yo!

¡Pues por mí,
que canten misa,
no me pienso levantar!

Impreso en Bogotá

Mirad que ya os lo aviso,
mirad que os lo prevengo:
que vais a dar
con un mundo
que se llama
el Mundo Nuevo,
Nuevo.

Que va a ser
redondo el mundo,
como manda Ptolomeo,
para que siga girando
desde lo mismo a lo mesmo.

Atrás, a contratiempo.
Por delante de la costa
cuelga un muro de silencio.

que van de gobernación,
y los propios comunistas
me pidan su excomunión;
aunque vengan
Dios y el Diablo,
¡hoy no me levanto yo!

Hoy se nace con el sino
de actuar por actuar,
la gente anda arrebatada
y no se para a pensar
que hay veces que
levantarse
se lo puede uno saltar.
Y aunque a nadie
le hagas falta,
allí te vienen a hurgar.

Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto.

Se encontraron en la arena
los dos gallos frente a frente.
El gallo negro era grande
pero el rojo era valiente.

Ay, si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto.

Se miraron cara a cara
y atacó el negro primero.

¡Atrás, a contratiempo!

Por eso, carabelitas,
oíd, si podéis, consejo:
no hagáis historia, que sólo
lo que está escrito
está hecho,
hecho.

Con rumbo al sol que
os nace,
id el mapa recogiendo.
Por el Mar de los Sargazos
tornad a Palos, el puerto.

Atrás, a contratiempo.

Monjitas arrepentidas,
entrad en el astillero.

Si lo rompéis, chocaréis
con terremotos de hierro,
hierro.

Agua irisada de grasas
y rompeolas de huesos,
de fruta de cabecitas
veréis los árboles llenos.

Atrás, a contratiempo.

A orza, orza, palomas,
huíd a vela y a remo.
El mundo que vais a hacer,
más os valiera no verlo,
verlo.
Hay montes de
cartón-piedra,

Mi mujer me amonestaba
con paciencia y con amor,
mi suegra más duramente,
mi hija desapareció
y me trajo un té con leche
y unas lonchas de jamón.
Yo me tomé el té con leche,
me arrellané y dije ¡no!,
dejadme por imposible
¡que hoy no me levanto yo!

Por fin les dije:
"Aunque vengan
gobierno y oposición,
la televisión y prensa
y el cabildo en procesión,
policías y alguaciles

El gallo rojo es valiente,
pero el negro
es traicionero.

Ay, si es que yo miento,
que el cantar que yo canto
lo borre el viento.
Ay, qué desencanto,
si me borrara el viento
lo que yo canto.

Gallo negro, gallo negro,
gallo negro, te lo advierto:
no se rinde un gallo rojo
más que cuando está
ya muerto.

Con sacrificios humanos
aplacan al Dios del Miedo.
Corazoncitos azules
sacan vivos de los pechos.

Atrás a contratiempo.

Trazan a tiros los barrios,
a escuadra parten
los pueblos.
Se juntan para estar solos,
se mueven para
estar quietos,
quietos.
Al avanzar a la muerte,
allí lo llaman progreso;
por túneles y cañones
sopla enloquecido
el Tiempo.